

# A

## rqueología y globalización. Una visión crítica de las tendencias actuales en arqueología: crisis y apogeo en un contexto globalizado

Mauricio Obregón Cardona

Programa Antropología.  
Universidad de Antioquia

*Ciertamente para muchos de nosotros la "filosofía de las ciencias" es un terreno árido con poca aplicabilidad arqueológica. Y, como bien lo apuntó Kent Flannery, lo único que resulta de la unión de arqueólogos y filósofos son "filósofos que no tienen ni idea de arqueología asesorando a arqueólogos que no tienen ni idea de filosofía" (Flannery, 1982).*

*"Es bien importante pues que no perdamos el tiempo en este tipo de discusiones (Cárdenas Arroyo Felipe: La Arqueología en Colombia. Inducimos deducimos o imaginamos?", 1987: 158.)*

### Obertura dialéctica: la brillante paradoja o invitación a perder el tiempo

Nunca antes en la historia de la arqueología colombiana y a nivel global, se habían desarrollado tantos proyectos de investigación; la magnitud de las cifras invertidas hoy en el patrocinio de investigaciones arqueológicas superan ampliamente todo antecedente en la historia de la disciplina. En los años de 1996 y 1997, en el departamento de Antioquia, se han desarrollado alrededor de catorce proyectos de investigación arqueológica de mediana y gran envergadura, tanto por instituciones privadas como oficiales: cifra récord en la historia de la arqueología local. No obstante, este auge investigativo, esta creciente "cantidad de saber", esta producción magnificada de datos, se vive paralelamente una de las peores "crisis de fundamentos" que haya tenido el saber arqueológico. Las críticas corroen hoy hasta las bases el edificio del saber arqueológico construido por las visiones empiristas, que amparadas en una pretensión de objetividad y en una comprensión científica positiva y estrecha, quisieron enfilear a la arqueología por el camino de las "verdades esenciales" reduciéndola en la práctica a un discurso irreflexivo, acrítico, acorralado en su estrecha jaula, y al servicio de amos que pretende ignorar. La producción magnificada de datos ha servido como excusa para dar la espalda a los debates teóricos urgentes, a la inaplazable discusión sobre los conceptos fundamentales que son hoy fuente de numerosas visiones encontradas sobre la interpretación del registro arqueológico. La multiplicidad de teorías que se disputan hoy el predominio de ser un marco apropiado para la construcción de conocimiento arqueológico dan clara cuenta de los alcances de la crítica y de la profundidad de la crisis.

En la arqueología colombiana, nos encontramos indudablemente ante una paradoja de grandes dimensiones: el auge y la crisis; investigación y patrocinio crecientes, al lado de una áspera crítica que socava hasta los cimientos este saber. Se hace necesario el desarrollo de una reflexión seria y sistemática, que desde presupuestos epistemológicos y éticos, aborde esta problemática situándola paralelamente en un contexto global donde elementos económicos, políticos, sociales y culturales, nos brindan nuevas posibilidades de comprensión y claridad. En concordancia con lo anterior nuestra pretensión básica es presentar algunos elementos propios de la globalización como marco contextual de análisis que permite una aproximación diferente a la situación contradictoria de la arqueología hoy.

La contradicción no es un mal, ella es en sí inherente al hombre y sus producciones, más que un lastre, puede verse como una invitación constante a profundizar y agudizar nuestras herramientas de conocimiento. Por ello puede verse en las crisis situaciones excepcionales que nos permiten debatir, dialogar, y sólo de esta forma avanzar en nuestra siempre débil e incompleta comprensión de lo que llamamos "realidad". Pero este avance requiere necesariamente reflexión seria y sistemática sobre la forma como construimos conocimiento y para qué o para quién lo hacemos, y este tipo de reflexión se mueve en campos

claramente filosóficos (epistemología y ética), por esto sin pedir demasiadas excusas a Flannery y Cárdenas, los invitamos a "perder el tiempo", es decir, a filosofar un poco sobre arqueología.

### Primer movimiento: el marco de la globalización

#### Proceso y perspectiva

Podríamos aproximarnos a la globalización entendiéndola en dos sentidos. En primer lugar como un proceso complejo, cuyo origen y naturaleza son aún objeto de una vívida discusión, pero cuyos resultados concretos se hacen manifiestos en el aumento cualitativo y cuantitativo de las interrelaciones entre todas las sociedades del mundo (relaciones de tipo económico, político, ideológico y demográfico) y además en la conciencia que ha llegado a tenerse de esta intensificación. Esta conciencia ha llegado a manifestarse al plantearse la existencia actual de un "sistema mundo" (Wallerstein, 1974) o del "mundo -como -un -todo" —World -as -a -whole— (Robertson, 1990) o del mundo como un "solo lugar" (Mantecón, 1993). Queda de esta forma explícito que al referirnos a globalización aludimos al proceso contemporáneo que se manifiesta con fuerza y claridad en el estrechamiento y aumento de las interrelaciones entre todas las sociedades del mundo, así como a la conciencia que ha llegado a tenerse de ello.

En consecuencia entendemos globalización no sólo en términos de unos efectos concretos palpables en la economía, la política, la cultura o la demografía, sino también en términos de la conciencia de los mismos, es decir, que la globalización tiene para nosotros tanto una acepción concreta como una acepción conceptual. Así, conceptualmente, la globalización puede presentarse como un marco de interpretación, como una perspectiva de análisis que plantea un nuevo contexto para la comprensión de las problemáticas en las ciencias sociales y humanas de hoy.

#### Los flujos globales

Entendida la globalización como proceso y como perspectiva, sería necesario a continuación desglosar algunos elementos que nos permitan luego establecer relaciones entre ésta y la situación paradójica de la arqueología hoy. Para ello partimos de la consideración de Hannerz (1990) que al respecto del mundo globalizado afirma que "se ha convertido en una red de relaciones sociales y entre sus diferentes regiones existen flujos tanto de significados como de personas o bienes" (Hannerz, 1990: 25).

Sin embargo quien mejor desglosa los elementos específicos que constituyen los flujos en los que podría dividirse la red global de relaciones es Appadurai (1990), quien plantea cinco desarrollos particulares concernientes específicamente a la estructuración del mundo como un todo. Se trata en concreto

de lo que este autor denomina "ethnoscapes, mediascapes, technoscapes, finanscapes, (e) ideoscapes" (Appadurai, 1990: 296).

En la dimensión o espacio de lo étnico (ethnoscapes) nos referimos básicamente a elementos demográficos, a los flujos de personas que se constituyen en vehículos para la interrelación entre las sociedades: "turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados y trabajadores extranjeros" (Appadurai, 1990: 29), empujados por las necesidades del capital, de la tecnología o de las políticas estatales sobre refugiados, e incluso por sus propios deseos de desplazarse no sólo a zonas vecinas sino a cualquier parte del mundo. Hacia la arqueología este flujo se presenta fundamentalmente bajo la forma de la demanda turística de sitios de interés, tal como puede apreciarse en países como México y Perú, que aprovechando la existencia de vestigios monumentales, han sabido ofrecer esta jugosa mercancía, que en su PIB (Producto Interno Bruto) ha llegado a ocupar primerísimos lugares. A nivel local en nuestro medio esto apenas comienza a considerarse por entes privados y estatales.

En lo relativo a la tecnología (technoscape) se hace referencia al flujo a grandes velocidades de máquinas e información, de alta y baja tecnología, de diversos conocimientos y sus aplicaciones a través de todo tipo de fronteras. Este intercambio ha estallado en pedazos el aislamiento y localismo de las comunidades científicas: hoy en día "se puede y se debe" estar enterados de los múltiples desarrollos que incluso en áreas específicas del saber ocurren simultáneamente en diferentes partes del mundo. Esta situación facilita enormemente la ruptura de los grandes paradigmas teóricos en arqueología, multiplicando la cantidad de versiones e interpretaciones sobre temas afines. También ha contribuido, por suerte, con la muerte de la idea al respecto de la existencia de "autoridades sobre temas específicos", es decir, personas que lo saben todo sobre un tema, y nos ha puesto ante la necesidad de constituir verdaderas comunidades ampliadas de saber, que manteniendo numerosas interrelaciones, intercambien puntos de vista, muy alejados en todo caso de los dictámenes incuestionables de los sabelotodo. La idea de que un individuo puede saberlo todo sobre un tema, aun en campos particulares de la arqueología, sólo puede mantenerse de espaldas al impresionante flujo de información. El criterio de autoridad científica está en vía de extinción.

El seguimiento de los flujos de capitales (finanscapes) a nivel global nunca había sido tan difícil por la velocidad con la que se realiza además de la magnitud y la naturaleza de los intercambios. Los flujos globales de capitales se manifiestan entre otras cosas, en países como el nuestro, en las grandes obras de infraestructura (oleoductos, líneas eléctricas, presas, centrales de energía, vías de comunicación) que no podrían realizarse sin su concurso, y que para su ejecución efectiva requieren de licencias ambientales exigidas por la legislación local e internacional y que incluyen el componente arqueológico. No es de extrañar, como puede observarse en la arqueología colombiana y como lo confirman Bahn y Renfrew, (1993), para Europa, Asia y Estados Unidos, que un porcentaje creciente y quizá mayoritario de

investigaciones arqueológicas, son realizadas en el contexto del rescate o salvamento implicado por este tipo de obras.

Los "mediascapes" ofrecen a su audiencia formas de vida imaginada, que se constituyen en materia prima para construir imágenes de sí mismo y de los otros muy relacionadas con los flujos de personas (deseos de migrar, relaciones con los migrantes) y con los flujos tecnológicos (consumo de bienes). La construcción de imágenes de sí mismo y de los otros, nos lleva al viejo problema de la identidad y de la frontera cultural, puesto que pese al efecto aparentemente unificador y homogeneizador que los medios globales de comunicación producen, por contraefecto estimulan la voluntad local de diferenciarse, las dinámicas culturales que reasimilan, reinterpretan, y producen referentes culturales. De esta forma el flujo global de los medios de comunicación ha estimulado la demanda de referentes culturales propios, en cierto sentido opuestos a las propuestas globalizadoras. En este campo el discurso arqueológico brinda grandes posibilidades. Numerosas naciones, básicamente desde organismos estatales, han usado la arqueología para construir o reforzar identidades nacionales y locales tales como el caso de Israel o China (Bahn & Renfrew, 1993), e incluso en Colombia se ha hecho manifiesto recientemente el interés a nivel departamental y municipal de construir este tipo de referentes que para las administraciones se convierten en un nuevo recurso.

Y en lo relativo a los flujos de ideas se alude a la visión del estado contenida en la perspectiva iluminista que incluye ideas como "libertad", "bienestar", "derechos", "soberanía", "representación" y "democracia", a los que se han sumado recientemente, por exigencias de la economía —que presiona a los estados para la liberación de mercados en áreas como la educación, la salud, los servicios públicos, la seguridad social, y las telecomunicaciones—, la idea de un estado mucho más pequeño y eficiente, contrario a la idea del "Estado de bienestar", y que conocemos con el nombre de "privatización". Esta reducción del Estado que amenaza crecientemente con debilitarlo ha generado en muchos casos específicos la necesidad de autoafirmarse, de apoyar un proyecto unificador y nacionalista utilizando el discurso sobre el pasado.

Como puede apreciarse en este apartado la idea de un sistema-mundo, de una red global de relaciones, desglosada en unos flujos o intercambios específicos nos proporciona elementos mucho más precisos a partir de los cuales se han señalado ya de paso algunas relaciones con la situación actual de la arqueología, y a los que más adelante se volverá con más detalle.

### **Lo idéntico también puede generar lo diverso**

Para finalizar este marco inicial, en el que se presentan algunos elementos relativos a la globalización con miras a proporcionar un contexto amplio y diferente para entender la paradoja de la arqueología hoy, basta solamente con insistir en un aspecto, que aunque ya se ha mencionado brevemente, nos brinda un aporte de mucha importancia: la tendencia homogeneizante y unificadora

de los flujos globales puede engendrar reacciones locales de reinterpretación, selección, invención, rechazo o producción de elementos culturales propios, es decir que la globalización no significa necesariamente asimilación o aculturación, lo idéntico también puede generar lo diverso.

Para nadie es un secreto que paralelamente a los movimientos globalizadores, se ha desarrollado una intensa reactivación de las identidades locales: las minorías, los grupos étnicos y las naciones sometidas reclaman hoy un reconocimiento ante la ley, la economía y la política y especialmente ante las investigaciones científicas de antropólogos, arqueólogos y sociólogos. Ante mercados unificados, leyes internacionales y mensajes uniformadores lo local se revitaliza y se afirma como respuesta, los numerosos conflictos étnicos del presente dan cuenta de ello.

A la pretensión globalizadora se opone como efecto intrínseco una reacción de acentuación de la diferencia que a nivel de la teoría se manifiesta dentro del ámbito que se ha denominado pensamiento postmoderno y que proclama el fin de los grandes relatos y de las visiones homogeneizadoras y totalizantes de la historia y del hombre; reclama la restitución del individuo y exige la multivocidad y la pluralidad de interpretaciones en oposición al discurso solitario del científico tradicional.

Por supuesto esta reacción ha alcanzado a la arqueología en su teoría y en su práctica. Desde la práctica se hacen cada vez más fuertes y frecuentes los reclamos de las comunidades indígenas para que los proyectos arqueológicos tengan en cuenta sus intereses y sus propias visiones del pasado.

En ese proceso de autoevaluación en relación con otras visiones del pasado y otros derechos, los arqueólogos cambiarán la forma como hacen y como definen la disciplina. Más que lograr que los grupos nativos acepten los valores de la *ciencia neutral* y de la *antropología objetiva* será necesario reconocer la justicia de perspectivas completamente diferentes. Más que enseñarles cómo hacer arqueología, tenemos un potencial de aprendizaje sobre otras formas de leer y de escribir el pasado (Hastorf & Hodder, 1996: 134).

La cita es contundente.

A nivel de la teoría, también en arqueología hemos asistido al lento funeral de los grandes relatos arqueológicos. Las interpretaciones de los vestigios arqueológicos, como cadenas simples y unilineales de mejoras tecnológicas, que conducen inevitablemente a Occidente como cima de todo progreso (evolucionismo), o como conjuntos de rasgos homogéneos y perfectamente delimitados, a partir de los cuales se definen grupos humanos siguiendo modelos difusionistas y particularistas, o como producciones invariablemente determinadas por factores ambientales o económicos, o como simple expresión de categorías antinómicas que son universales de la mente, o como piezas unidimensionales de engranajes funcionales que contradicen la multifuncionalidad y pluralidad de significados de toda producción humana; han caído todas ellas en un profundo desprestigio. La crítica teórica se

ha encargado de señalar sus limitaciones interpretativas y sus compromisos metateóricos con sistemas de ideas y valores. Cada vez estamos más lejos de la gran teoría arqueológica, nos desplazamos de entender el pasado como *reconstrucción* "de lo que fue" hacia la comprensión de éste como una *construcción hipotética* de lo que pudo ser, vamos del pasado como *hecho* al pasado como *discurso*, como *versión*. Esta es otra manifestación de cómo una pretensión homogeneizadora y totalizante ha engendrado diversidad.

### **Segundo movimiento: la armónica danza de los opuestos. Crisis y apogeo de la arqueología**

A continuación se pretende desarrollar con mayor profundidad lo que ya se había mencionado en la parte inicial del ensayo: la arqueología en la actualidad se encuentra en una situación paradójica de crisis y apogeo; y además se intentan establecer los nexos con el contexto global a partir de los elementos explicitados en el primer numeral acerca del marco de la globalización. En conjunto se presentan los opuestos —crisis y apogeo— relacionados de una forma lógica, armónica —en el contexto de la globalización—.

#### **Crisis**

*Todo aquello que no me destruye, me fortalece  
(Federico Nietzsche)*

Apelando a un nivel de reflexión sobre la teoría —metateoría— pretendemos en este numeral acercarnos un poco a la crisis epistemológica contemporánea y a sus repercusiones en la teoría arqueológica. La reflexión seria y sistemática sobre el conocimiento científico —filosofía de las ciencias, epistemología— no debería ser un campo vedado a los arqueólogos, el excesivo empirismo con que han asumido su tarea los convierte con frecuencia en unos excelentes hacedores de huecos, en eficientes recuperadores de tiestos, pero promueve una increíble superficialidad en los análisis e interpretaciones, genera a menudo gran ingenuidad sobre cómo se construye el conocimiento arqueológico y a quién sirve, y dificulta cualquier intento realmente serio de alcanzar comprensiones más elaboradas en las que intervengan múltiples enfoques y disciplinas. Al contrario de lo que pregona la cita inicial con la que se abre este texto, proponemos que estas reflexiones no son una pérdida de tiempo, que proporcionan una oportunidad valiosa e inaplazable de pensar seriamente nuestro quehacer, profundamente cuestionado por numerosas críticas. Y antes que dar la espalda y pretender que nada pasa, actitud bastante generalizada en la arqueología colombiana, o simplemente despreciar la reflexión metateórica como simple "delirio filosófico", pensamos que el asumir y reflexionar la crisis de fundamentos que atraviesa nuestro saber es una de las tareas principales de los arqueólogos de hoy; todo lo que no nos destruye nos fortalece.

### **La crisis de la verdad y la objetividad en la ciencia: un presupuesto para la muerte de los grandes relatos**

El conocimiento científico, simplemente no es conocimiento cierto. Está siempre abierto a la revisión. Consiste —en el mejor de los casos— en conjeturas probables, en conjeturas que han sido objeto de las más duras pruebas, en conjeturas inciertas, es conocimiento hipotético, conjetural[...] Sobre todo deberíamos entender que nunca podremos estar seguros de haber llegado a la verdad; que tenemos que seguir haciendo críticas y autocríticas de lo que creemos haber encontrado, y, por consiguiente, tenemos que seguir poniéndolo a prueba con espíritu crítico. Tenemos que esforzarnos mucho en la crítica y nunca deberíamos llegar a ser complacientes y dogmáticos (Karl Popper. "El conocimiento de la Ignorancia").

Esta introducción a cargo del filósofo austriaco-británico nos pone de frente ante una nueva paradoja: en el preciso momento en que pretendemos cimentar el conocimiento arqueológico afirmando que es científico, en ese mismo momento señalamos también que se trata de conocimiento hipotético, conjetural, que no son verdades puras, es más, que ni siquiera son verdades, que son construcciones, a menudo muy bien elaboradas, que tratan de dar cuenta de una realidad siempre esquiva y de la que nunca podremos estar totalmente seguros.

Esta crisis de las visiones esencialistas del conocimiento, bien difundidas por el positivismo que pregonaba la verdad y la objetividad científica apoyado en datos empíricos y en observación, han sido deconstruidas hasta tal punto que hoy difícilmente alguien cree en la existencia de datos puros, o que la observación comprueba teorías, o que se han obtenido verdades científicas, obviamente a menos que ese alguien sea un arqueólogo que no "pierde su tiempo" con especulaciones filosóficas. Es triste, pero es bastante común escuchar en nuestro contexto expresiones como: "ese dato comprueba tal interpretación", o "tal observación verifica una teoría", o que "los datos hablan por sí solos", como si los datos y las observaciones no fueran en sí mismos construcciones a partir de preguntas generadas por la teoría. Esta ingenuidad es el producto del desprecio olímpico e injustificado por la crítica y la reflexión teórica, es la herencia funesta del empirismo.

Esta crisis general del conocimiento científico nos pone ante un cambio de estatus del discurso de la ciencia y por tanto del discurso arqueológico: el arqueólogo no reconstruye el pasado, simplemente propone versiones sobre éste, construye interpretaciones —algunas mucho mejores que otras claro está— que deben concurrir en un espacio común donde se debaten y son criticadas, y si logran resistir esa crítica, se sostienen hasta que nuevas revisiones y nuevos debates nos muestren sus falencias y errores. Este es el motor del conocimiento: la crítica y el debate, la pluralidad de versiones. Por eso no existe nada más alejado de la ciencia que los territorios privados, los "feudos", para utilizar una expresión coloquial, o los temas en los que las autoridades ya lo han dicho

todo, y desafortunadamente ambos son muy comunes en nuestro medio. Que esta región "es propiedad" de tal arqueólogo; que sobre ese tema, éste otro es la máxima autoridad: deberíamos comprender que esta actitud sólo demuestra nuestra increíble inmadurez para soportar la crítica y aceptar la divergencia. Por el contrario deberíamos estar felices de que otro arqueólogo revise nuestros temas, problemas y regiones, que nos contradiga y señale nuestros errores, deberíamos estarle eternamente agradecidos pues nos proporciona la única oportunidad real que tenemos para mejorar nuestras versiones del pasado. Estamos aún muy lejos de comprender que el pasado es una construcción, que es conocimiento hipotético mejorable, seguimos creyendo en verdades eternas y en autoridades, aún vemos la crítica científica como ataque personal y el debate como un juego de prestigio.

Al respecto, el escritor argentino Jorge Luis Borges, nos presenta un precioso texto:

Las polémicas son inútiles, estar de antemano de un lado o del otro es un error, sobre todo si se oye la conversación como una polémica, si se la ve como un juego en el cual alguien gana y alguien pierde. El diálogo tiene que ser una investigación y poco importa que la verdad salga de boca de uno o de boca de otro. Yo he tratado de pensar, al conversar, que es indiferente que yo tenga la razón o que tenga razón usted; lo importante es llegar a una conclusión, y de qué lado de la mesa llega eso, o de qué boca, o de qué rostro, o desde que nombre, es lo de menos.

#### ***El pasado como versión y la crisis de las teorías arqueológicas***

Aunque no ha existido en términos estrictos un gran relato arqueológico que haya sido claramente hegemónico sobre el panorama teórico de la disciplina, los intentos de teorización desde paradigmas evolucionistas, funcionalistas, estructuralistas, particularistas, difusionistas y marxistas han compartido la pretensión de presentar y generalizar visiones del pasado con carácter omnicompreensivo y omniexplicativo, pretendían además presentar leyes de alcance variable que daban cuenta del pasado, promoviendo posturas esencialistas y dogmáticas. Ninguna de ellas se atrevió a reconocer su carácter conjetural y provisional, ninguna se preocupó por promover el debate de sus interpretaciones y la crítica de sus presupuestos, y de muy mala gana toleraron la contradicción sobre los hechos estudiados. Se mostraron en general refractarias a la crítica e incapaces de desarrollar al interior una verdadera dinámica en el acercamiento a un saber mejor elaborado; y además se mostraron incapaces de revelar sus nexos con intereses y valores que por fuera del campo de la teoría las conectaba con sistemas político-ideológicos a los que a menudo servían inconscientemente.

La crisis epistemológica de la ciencia los ha dejado muy mal parados: los relativismos y los criticismos epistemológicos, la crisis del enfoque esencialista de la ciencia, la relativización de conceptos como verdad, objetividad, dato, observación; la ruptura de la supuesta y aparente neutralidad científica; la decons-

trucción de la idea de autoridad y univocidad del discurso científico, han promovido como ya se ha mencionado, su gran desvaloración y el surgimiento de multiplicidad de enfoques, algunos de ellos agrupados hoy bajo el nombre de "arqueología postprocesual" (Hodder, 1986).

Preguntas por el cambio cultural, por la contradicción al interior de los sistemas, por la diversidad entre los grupos humanos, por la mujer y el individuo y por la pluralidad de los significados de las producciones humanas han estimulado el abanico de posibilidades teóricas ante el que nos encontramos hoy:

en los últimos años se ha producido una notable divergencia en las distintas líneas de la arqueología teórica[...] los arqueólogos postprocesuales se han dedicado a la *construcción del pasado*. Con ello las diferencias se han hecho más claras, y la disciplina se ha revitalizado gracias a la variedad de perspectivas en juego[...] en la arqueología de los años ochenta asistimos a la gradual interpretación de significados culturales en relación con cuestiones como el poder, la dominación, la historia y el género. La arqueología, pues, tomaba parte en las transformaciones que tenían lugar en el seno de las humanidades y en las ciencias sociales (Hodder, 1986: 9-10).

#### ***El apogeo de la arqueología. El otro polo de la paradoja, la reflexión práctica***

El pasado es un gran negocio: para el turismo y las salas de subastas. Posee una enorme carga política, poderosa y significativa desde el plano ideológico[...] El uso del pasado, y los problemas que lo rodean, va más allá de la cuestión específica de quién posee el qué. Se refiere a temas ideológicos y económicos[...] se puede hacer arqueología para servir a muchos señores (Bahn & Rentrew, 1993: 487, 491, 507).

La financiación de la arqueología científica amenaza con empujar a la arqueología, no hacia la integración provechosa con la ciencia, si no hacia un cientifismo de vía estrecha. Afortunadamente, todas estas tendencias están siendo contrarrestadas por la integración de ciencia, humanismo y crítica; por la vibración y variedad de distintas posiciones teóricas y por el compromiso social (Hodder, 1986: 10).

#### ***Del pasado como discurso, al pasado como recurso. O de la epistemología a la ética***

Si concebimos el pasado como construcción, como discurso, vislumbramos con mucha más facilidad los nexos que lo relacionan con los diversos intereses y con el poder. Un discurso siempre se construye para servir a alguien, consciente o inconscientemente está imbricado por diversos intereses, podría decirse que está predireccionado. La posibilidad de entender el pasado como versión nos abre la oportunidad de develar los intereses prácticos que atraviesan toda interpretación del pasado, diluye la apariencia neutral del conocimiento y nos posibilita el tránsito de la epistemología a la ética.



Desde esta perspectiva resulta entonces bastante interesante preguntarse ¿por qué precisamente en la actualidad se han multiplicado como nunca las investigaciones arqueológicas? ¿Por qué el pasado es un discurso tan ampliamente demandado hoy? ¿A quiénes sirve este discurso? ¿Y a qué intereses puede responder? Estas preguntas nos indican claramente el tránsito del pasado como discurso, al pasado arqueológico como recurso cultural.

Una reflexión inicial nos ha revelado cuatro grupos de demanda del recurso cultural que llamamos "pasado", estos se sirven de una u otra forma de él para diversos intereses: el Estado y las instituciones oficiales, las instituciones privadas (empresas), la comunidad científica y las comunidades locales.

### ***El pasado y el Estado***

Como producto de las tendencias globales ya señaladas —la reducción del Estado por la desaparición del "estado de bienestar", o la privatización de diversos servicios que este prestaba, sumada a la importancia cada vez más creciente de grupos económicos y políticos globales— el Estado nacional se ha visto forzado a buscar desesperadamente mecanismos para afirmar local y globalmente su proyecto homogeneizador nacionalista. Entre los recursos que son útiles a este interés de construir una conciencia nacionalista, una identidad compartida bajo un mismo proyecto hegemónico, el pasado brinda grandes posibilidades.

A partir del discurso sobre el pasado, es posible fomentar la idea de una historia común, de una herencia gloriosa, o de una integración armónica de lo diverso —"mestizaje"— de estimular el nacionalismo y el sentido de pertenencia exaltando los logros culturales y tecnológicos de los supuestos antepasados. Este interés promueve consciente e inconscientemente investigaciones acriticas y unilineales que evitan problematizar en profundidad temas como las relaciones de poder en los contactos culturales, el mantenimiento de autonomías culturales relativas, que bajo condiciones de dominación, reclaman proyectos políticos propios. Constriñe la multiplicidad de interpretaciones y promueve visiones del pasado esencialistas, unilineales y dogmáticas que impiden ver la multiplicidad y complejidad del objeto.

Las presentaciones pintorescas y folkloristas distraen a menudo —afortunadamente no siempre— la atención de problemáticas como las relaciones asimétricas de poder entre los grupos, o la problemática de género, o de la problemática del cambio o evolución cultural, sin mencionar la ausencia de preguntas sobre la contradicción al interior de los grupos humanos, el disenso, la diversidad o el individuo. Frases como "así vivían los primeros colombianos" o "así eran los primeros antioqueños" no son frases inocentes, consciente o inconscientemente, responden a un interés, y es hora ya de que los arqueólogos abandonemos la ingenuidad de seguir creyendo que producimos un conocimiento neutro.

### ***El pasado y las instituciones privadas***

Las empresas privadas son hoy los grandes demandantes del recurso cultural del pasado. La normatividad ambiental nacional e internacional ha provocado que estas empresas numerosas investigaciones arqueológicas pero las empresas han aprendido rápidamente que el pasado es más que un requisito legal, han comprendido, que la construcción del pasado puede actuar como un vínculo eficaz que sirve como elemento mediador ante las comunidades, es decir, como elemento calmante o mitigador de la natural incomodidad y rechazo que este tipo de proyectos de infraestructura provoca en toda comunidad.

Las empresas se sirven de su imagen de mecenas cultural que devuelve a la comunidad sus raíces y le ayuda a saber quién fue y quién es. Es apenas lógico que racionalmente desconfiemos de tales versiones del pasado (¿tendrían cabida en estas construcciones todas las problemáticas a las que hemos aludido?) a lo sumo y en la práctica se les entregan cuadros pintorescos y esencialistas que son apenas referentes superficiales y acriticos. Es más, dentro de los plazos fijados para el desarrollo de las investigaciones, que obedecen mucho más a las necesidades del capital que a la lógica del proceso investigativo, se ven duramente constreñidas las posibilidades de ampliar y enriquecer los contextos de interpretación, la pluralidad de versiones sobre los hechos, la discusión teórica sobre modelos de interpretación. Es bien sabido por quienes hemos participado en este tipo de investigaciones que escasamente los plazos permiten algún tipo de registro —algunas veces exhaustivo— y apenas la insinuación de posibles interpretaciones. La arqueología por contrato padece un mal endémico que podríamos llamar "coito interrumpido"; puesto que la "culminación" o el desarrollo verdaderamente fecundo de la investigación siempre queda aplazada para un futuro incierto.

También la carencia de legislación pertinente y la ausencia de espacios obligatorios y generalizados de publicación de resultados provocan en la práctica un manejo restringido de la información lo que dificulta aún más su discusión y por tanto el enriquecimiento de la disciplina. A menudo los resultados de estas investigaciones son manejados como propiedad privada.

Sin embargo en este ámbito hay que señalar la labor de algunos arqueólogos que poco a poco han ganado plazos más razonables, o que han logrado la modificación de proyectos para la conservación de sitios especialmente importantes, o aquellos que han promovido la continuidad de los estudios sobre algunos yacimientos de especial importancia apelando a otras fuentes de patrocinio, o de aquellos arqueólogos que promueven la amplia y rápida difusión de sus resultados y recogen con gusto las críticas y objeciones realizadas como valiosos aportes en el mejoramiento de su labor.

### ***El pasado y la comunidad científica***

Es muy paradójico, pero lo que llamamos comunidad científica es tal vez la más "acientífica" de todas. Es bien sabido que este grupo humano —al que pertenece-

mos— se ordena según los principios de jerarquía, autoridad y prestigio; y el discurso sobre el pasado aquí, además de ser un elemento del saber, es igualmente un elemento de poder. A través del discurso se labra cada quien el reconocimiento y la autoridad, se compite utilizando el pasado. Por eso no es nada extraño que la crítica y el debate, que la falibilidad y el error sean vistos con horror y desprecio, los elementos más valiosos del saber científico se ven aquí opacados por el afán de competir y de mantenerse. Todo disenso se interpreta como agresión, el error —base de todo progreso científico— se oculta y se niega, el debate se ve como invasión de los “campos privados” (feudos) y la crítica como atentado contra el *statu quo*, como duda imperdonable contra la autoridad.

Por lo anterior no nos debe extrañar tampoco la debilidad y contaminación de los pocos espacios de crítica y debate, que extrañamente logran llegar a un nivel de discusión racional alegre y sincero, y se tornan en verdaderas celadas macabras que encubren otros intereses. Y en esta misma línea, es también comprensible el lógico desprecio reinante hacia la reflexión teórica, que en el contexto es vista o como simple devaneo teórico que nada obtiene o como discurso instigador de disputas personales.

Estas son algunas de las condiciones que intervienen en la producción de discurso arqueológico al interior de la comunidad científica.

### El pasado y las otras comunidades

Aunque la mayoría de las reflexiones éticas sobre la arqueología (SAA, 1995) —Society for American Archaeology— (Hastorf & Hodder, 1991); Hodder, 1986; Bahn & Renfrew, 1993) señalan a las comunidades locales como los verdaderos destinatarios del discurso arqueológico, debemos reconocer que en muy pocas ocasiones éste realmente responde a sus intereses. El bajo nivel de organización que hasta hace algunos años era común denominador —y que afortunadamente se ha ido modificando— les impedía en muchas ocasiones tener claridad sobre los beneficios y perjuicios que este recurso podía ofrecerles. Fueron tal vez las comunidades indígenas quienes primero reaccionaron, algunas reclamando estudios que aportaran elementos sobre sus ancestros, valiosos en litigios legales sobre tenencia de tierras, y otros negándose al desarrollo de investigaciones arqueológicas en sus terrenos por considerarlas violentadoras de sus espacios sagrados —violación de tumbas y lugares rituales—. Sin embargo esto es aún bastante novedoso y esporádico en Colombia, donde la visión que los arqueólogos tenemos del pasado se sigue imponiendo unívocamente sobre las preocupaciones e intereses locales y donde además la reflexión del compromiso ético de la arqueología con la comunidad permanece velada o reducida a un segundo plano.

### Finale

Parafraseando a Karl Popper y Ian Hodder podríamos finalizar afirmando que: —quizá yo esté equivocado y usted tenga razón, o que quizá yo tenga razón y

usted este en un error, pero existe una tercera posibilidad, y es desde luego la más probable, de que ambos estemos equivocados[...]— la madurez es una condición indispensable para tolerar el debate, la diversidad, la controversia y la incertidumbre (Popper,?; Hodder, 1986).

Tal vez este tipo de reflexiones, como las desarrolladas a lo largo del texto, sean una invitación para conquistar la claridad y la madurez que exigen los retos que propone la nueva condición global a los saberes sociales y humanísticos y en especial a la arqueología. Tal vez no hemos perdido el tiempo.

### Bibliografía

- Appadurai, Arjun. "Disjuncture and difference in the global cultural economy." En: *Theory, Culture & Society*, vol. 7. 1990.
- Bahn, Paul & Colin Renfrew. "Arqueología". Akal, Madrid. 1993.
- Berman, Marshall. "Todo lo sólido se desvanece en el aire." México. Siglo XXI. 1989.
- Cárdenas Arroyo, Felipe. "La arqueología en Colombia: inducimos, deducimos o imaginamos?" En: *Revista de Antropología*, Universidad de los Andes. Bogotá. Vol. 3, No. 2. 1987. P 157-165.
- Giraldo, Fabio & Héctor López. "La metamorfosis de la modernidad." En: *Colombia: El despertar de la Modernidad*. Bogotá. Foro nacional por Colombia. 1991. p. 248-310.
- Habermas, Jürgen. "Modernidad versus posmodernidad." En: *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá. Foro Nacional por Colombia. 1991 p. 17- 31.
- Hannerz, Ulf. "Cosmopolitas y locales en la cultura global." En: *Alteridades*. Iztapalpa, México. Vol. 2, No 3. 1992. P.107-115.
- Hastorf, Christine & Ian Hodder. "La Arqueología y el otro." En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Departamento de Antropología. Medellín. Vol. 10 No. 26. 1996. P. 128-136.
- Hodder, Ian. "Interpretación en Arqueología." Editorial Crítica, Barcelona. Primera edición 1986.
- Liotard, Jean - François. "Respuesta a la pregunta, ¿qué es lo postmoderno?" En: *Colombia: El despertar de la Modernidad*. Bogotá. Foro Nacional por Colombia. 1991 p. 32-43.
- Maffesoli, Michael. "El tiempo de las tribus." Barcelona, Icaria. 1990.
- Mantecón Rosas, Ana. "Hacia una antropología de la globalización." En: *Reportes de antropología*. México. No. 6. Abril 1993. P. 1-14.
- Popper, Karl. "El conocimiento de la ignorancia." Fotocopiado Universidad de Antioquia. Sin fecha de Publicación.
- Robertson, Roland. "Mapping the global condition: Globalization as the central concept." En: *Theory, Culture & Society*. Vol. 7. 1990.
- SAA. "La ética arqueológica en los noventa." En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Departamento de Antropología. Medellín. Vol. 9, No. 25, 1995. p. 124-126.